

CARRERA DELICTIVA

CRIMINOLOGÍA DEL DESARROLLO VITAL

Alfonso A. Palmou Fontana

Resumen

El presente artículo tratará de explicar el inicio, mantenimiento y finalización de la carrera criminal. El estudio está enfocado a determinar las edades en que comienza esta trayectoria criminal, los diferentes factores que intervienen a la hora de determinar los diferentes períodos que se corresponden a la misma. Se mencionarán los períodos de edades de inicio temprano y tardío, en qué parte de la adolescencia se producen las mayor comisión de delitos, como así también la diversificación de los mismos. A partir de un estudio, se intentará demostrar si el hecho de completar la educación secundaria en delincuentes potenciales se puede desistir de la carrera criminal. También se definirán los diferentes factores de riesgo que intervienen en este tipo de trayectoria. A la privación de libertad como pena, realizando un análisis de las causas que llevan a imponerla y las consecuencias que por tanto de ella se derivan. Dicho análisis se hará a partir de tres artículos científicos que estudian la temática recientemente introducida, de manera que se detallarán las conclusiones que cada uno de los autores han arribado.

Palabras Clave: Carrera criminal, factores de riesgo, inicio tardío de la trayectoria criminal, predictores infantiles, adolescentes y adultos, desistimiento, interrupción.

Introducción

Autores como Hirschi y Gottfredson (1988) (citado por Garrido; Stangeland y Redondo, 2006), sostienen que el concepto de carrera delictiva no es útil para analizar la delincuencia, argumentando tal tesis con una distinción entre el concepto de criminalidad y delito. “La criminalidad es un aspecto de la personalidad del individuo, se refiere a las diferencias estables entre los individuos en la tendencia a cometer actos delictivos, mientras que los delitos son eventos circunscritos de corta duración, que presuponen un peculiar conjunto de condiciones necesarias, como la actividad, la oportunidad, los posibles adversarios, las víctimas y los bienes”. Asimismo, para dichos autores el término delincuencia en determinadas ocasiones resulta ser ambiguo ya que algunas veces se refiere a un acto y en otras a las personas que lo llevan a cabo, hayan cometido o no actos delictivos. En cambio, para Garrido, Stangeland y Redondo (2006) el término delito supone un acto delictivo en tanto que la criminalidad significa “tendencia característica de un individuo a participar (o abstenerse de hacerlo) en actos delictivos”. Por lo tanto, para Hirschi y Gottfredson aquellos que estudian las trayectorias criminales analizan a los delincuentes en relación a los ilícitos que van cometiendo, sin tener en cuenta la tendencia criminológica que puedan padecer. En este sentido y siguiendo esta línea de pensamiento, se entiende que un sujeto es más delincuente si comete más delitos, dando por hecho que la capacidad criminógena del individuo disminuye si sus delitos van siendo cada vez menos frecuentes o graves.

En disidencia con dicha argumentación, Garrido, Stangeland y Redondo (2006) (citando a Le Blanc, 1986) sostienen que el concepto de carrera delictiva se asemeja a la secuencia longitudinal de los delitos cometidos por un delincuente durante un período de tiempo determinado; por eso requiere la verificación de la existencia de una progresión de la actividad criminal a través de estadios. Por un lado, se encuentra el delincuente que sólo comete un delito, mientras que en el otro se encuentran aquellos que cometen muchos delitos, denominados “delincuentes de carrera”. En este sentido, vale hacer una distinción entre carrera delictiva y delincuente de carrera. En el caso del primero se puede enumerar una secuencia

de delitos durante una parte de la vida de un sujeto, sin importar si es o no peligroso. El termino carrera delictiva supone un comienzo de la actividad delictiva, su duración y final.

En definitivo, lo destacable que atañe a esta temática es descubrir cómo se inician, continúan y finalizan las trayectorias criminales, ya que en cada una de estas fases pueden intervenir factores diferentes, esto es, las causas que pueden influir a la hora en que un individuo inicie una carrera criminal. A su vez, diferentes puede ser la frecuencia con la que delinque, los tipos de delitos que realiza, o el desistimiento de sus conductas. (Garrido, Stangeland y Redondo, 2006).

También, se tratará de describir los diferentes factores de riesgo que intervienen en el surgimiento de un delincuente. Por factores de riesgo se entiende al conjunto de factores individuales, sociales y ambientales que pueden facilitar e incrementar la probabilidad de desarrollar órdenes emocionales o conductuales.

2. Marco teórico

Como punto de partida se detallará las teorías esgrimidas por David Farrington en su artículo “Developmental and life-Crimonology: Key Theoretical and Empirical Issues” (2002) las cuales se describirán brevemente a continuación.

En principio, comienza esbozando diez conclusiones ampliamente aceptadas sobre el desarrollo de la delincuencia que cualquier teoría de la criminología de desarrollo vital debe ser capaz de explicar.

En primer lugar, la prevalencia de delinquir en los de la adolescencia tardía, entre los 15 y 19 años (Farrington, 1986; Wolfgang et al, 1987.). En segundo lugar, la edad pico de aparición de la delincuencia es entre los 8 y 14 años, y la edad máxima de desistimiento de reincidencia es entre los 20 y 29 años (Farrington, 1992). En tercer lugar, la temprana edad de inicio predice una duración de larga carrera criminal y la comisión de delitos relativamente numerosas (Farrington et al, 1998; LeBlanc y Fre-chette, 1989). En cuarto lugar, hay una marcada

continuidad en la delincuencia y el comportamiento antisocial de la niñez a la adolescencia y la edad adulta (Farrington, 1989, 1992a; Tracy y Kempf Leonard, 1996). Ninguna de estas afirmaciones es incompatible con la afirmación de que la prevalencia de la delincuencia varía con la edad o que los niños antisociales muchas veces se convierten conforme adultos. En quinto lugar, una pequeña fracción de la población (los "infractores crónicos") de cometer una gran parte de todos los delitos (Farrington y West, 1993; Wolfgang et al, 1972.). En general, estos delincuentes crónicos tienen un inicio temprano, una alta frecuencia individual de infracción, y un criminal de carrera larga. En sexto lugar, la delincuencia es versátil y no especializada. Por ejemplo, los delincuentes violentos son indistinguibles de los infractores frecuentes en la infancia, adolescentes, adultos y factores de riesgo (Capaldi y Patterson, 1996; Farrington, 1991b; Piquero, 2000). En séptimo lugar, los tipos de actos tipificados como delitos son elementos de un síndrome más amplio de comportamiento antisocial, incluyendo consumo excesivo de alcohol, conducción temeraria, promiscuidad sexual, la intimidación y absentismo escolar. Los delincuentes tienden a ser más versátiles, no sólo en la comisión de varios tipos de delitos, sino también en la comisión de varios tipos de comportamiento antisocial (Farrington, 1991). En octavo lugar, la mayoría de los delitos hasta los últimos años de adolescencia se cometen con otros, mientras que la mayoría de los delitos de los 20 en adelante se cometen solos (McCord y Conway, 2002; Reiss y Farrington, 1991). En noveno lugar, las razones dadas para delinquir en los últimos años de adolescencia son muy variables, incluyendo los utilitarios (por ejemplo el obtener bienes materiales o de venganza), por excitación o placer (o para aliviar el aburrimiento), o porque la gente se enoja (en el caso de los delitos violentos). Por el contrario, desde la edad de 20 años en adelante, los motivos utilitarios cada vez son más dominantes (Farrington, 1993; LeBlanc, 1996). Décimo, diferentes tipos de delitos tienden a ser cometidos a edades diferentes. Por ejemplo, el hurto es cometido por lo general antes del allanamiento de morada, que a su vez suele ser cometido antes de robo (LeBlanc y Frechette, 1989). En general, la diversificación de delitos aumenta hasta los 20 años de edad, ya que cada nuevo tipo de delito, se añade. Delitos cometidos anteriormente se siguen

cometiendo. Por el contrario, después de 20 años de edad, disminuye y aumenta la especialización en el tipo delictivo (Piquero et al., 1999).

Los principales factores de riesgo para la aparición temprana de la delincuencia antes de los 20 años son bien conocidos (Farrington, 2003; Hawkins et al, 1998.): Factores individuales (baja inteligencia, bajo rendimiento escolar, hiperactividad e impulsividad, la conducta antisocial infantil , incluyendo la agresión y la intimidación), factores familiares (supervisión de padres pobres, dura disciplina y el abuso infantil físico, disciplina inconsistente, una actitud fría de los padres hacia los hijos, baja implicación de los padres con los niños, conflictos entre los padres, familias rotas, padres y hermanos delincuentes), factores socioeconómicos (bajo ingreso familiar, tamaño de la familia), factores de pares (compañeros delincuentes, el rechazo de los compañeros, y la popularidad baja), factores escolares (una escuela con un elevado índice de delincuencia) y factores de barrio (un barrio con alta criminalidad).

Los principales acontecimientos de la vida que fomentan desistimiento después de los 20 años pueden ser: unión matrimonial, conseguir un trabajo satisfactorio, trasladándose a una zona mejor y unirse a los militares (Horney et al, 1995; Laub y Sampson, 2001). La distinción entre factores de riesgo y los acontecimientos de la vida no es clara, ya que algunos acontecimientos vitales pueden continuar en experiencias cuya duración es importante (por ejemplo, el matrimonio o un trabajo), mientras que algunos de los factores de riesgo pueden ocurrir en un momento determinado (por ejemplo, la pérdida de uno de los padres). Otros eventos de la vida (por ejemplo, la conversión a la religión) pueden ser importantes, pero han sido menos estudiados.

Teorías Criminológicas

Las teorías criminológicas han intentado explicar entre las diferencias individuales en la delincuencia, como por qué los niños de clase baja cometen más delitos que los chicos de la clase alta. Por lo tanto, las teorías criminológicas más clásicas son teorías esencialmente estáticas. Este es el caso de, por ejemplo, la teoría de la tensión (Agnew, 1992; Cloward y Ohlin, 1960), la teoría de la desorganización

social (Shaw y McKay, 1969), la teoría de la asociación diferencial (Sutherland y Cressey, 1974) y el control social (Hirschi, 1969).

Algunas teorías criminológicas son más dinámicas, tales como la teoría del etiquetamiento (Lemert, 1972) y la teoría del aprendizaje social (Akers, 1998). Sin embargo, estas teorías más dinámicas rara vez abordan muchas de las cuestiones clave de la criminología del desarrollo vital y lo mismo puede decirse de teorías como la teoría de la elección racional (Clarke y Cornish, 1985) o la teoría de las actividades rutinarias (Cohen y Felson, 1979) que tienen como objetivo explicar por qué los delitos se cometen en lugar de desarrollar las diferencias de los delincuentes.

La teoría cognitiva integrada potencial antisocial

Bernard y Snipes (1996) se centraron en la identificación de factores de riesgo predictivos de forma independiente, poniendo a prueba hipótesis específicas (ejemplo: los efectos del desempleo sobre la delincuencia: Farrington et al, 1986), e investigar los posibles mecanismos causales que vinculan los factores de riesgo y la delincuencia (por ejemplo, por qué los padres criminales tendían a tener hijos delincuentes: West y Farrington, 1977, capítulo 6).

Siguiendo la teoría de la tensión, los principales factores energizantes que pueden conducir a un alto potencial antisocial son los deseos de los bienes materiales, el estado entre compañeros, excitación y satisfacción sexual. Sin embargo, estas motivaciones sólo conducen a potenciales antisociales altos si los métodos antisociales de satisfacerlas son habitualmente elegidos. Métodos antisociales tienden a ser elegidos por las personas que tienen dificultad en satisfacer sus necesidades de manera legítima, como las personas con bajos ingresos, los desempleados y los que fracasan en la escuela.

Teoría de Catalano y Hawkins

Según Catalano y Hawkins (1996), el modelo de desarrollo social (SDM) integra el control social / vinculación, aprendizaje social y diferencial de las teorías de la asociación. El elemento clave es unir a la sociedad (o los agentes socializadores),

que consiste en el apego, el compromiso y la creencia. Lo que importa es el equilibrio entre la unión antisocial y prosocial. La principal motivación que lleva a un comportamiento antisocial y la delincuencia es el deseo de buscar la satisfacción hedonista y seguir su propio interés. Las personas aprenden el comportamiento prosocial y antisocial de acuerdo a la socialización de sus familias, los compañeros, la escuela y las comunidades. La probabilidad de que una persona delinca depende de la fuerza relativa de unión prosocial y antisocial, así como los beneficios y costos percibidos. El modelo de desarrollo social explica claramente los principales factores de riesgo para la aparición de la delincuencia, como la pobreza, la impulsividad, la mala crianza de los hijos, padres y amigos delincuentes. El inicio de la reincidencia se produce como resultado de un aumento en el nivel de unión antisocial, una disminución en el nivel de unión prosocial y un aumento de los beneficios percibidos de la delincuencia.

Teoría de Moffitt

El Déficit neuropsicológico precoz predice una personalidad antisocial subyacente a los 18 años a causa de un proceso de interacciones recíprocas entre el individuo y el entorno social. Moffitt sugiere que los déficit neuropsicológicos a temprana edad podrían ser heredados o adquiridos (por ejemplo, de los problemas prenatales o abuso infantil). Se predice que los factores de riesgo de la infancia de riesgo son particularmente importantes para el inicio de la reincidencia. También sugiere que existe un tercer tipo de persona que no comete ningún delito, porque tienen características personales que los excluyen de las redes de su entorno (por ejemplo, nervioso e introvertido), porque son inmaduros (que no deseen alcanzar la adolescencia) o porque su entorno no le proporciona oportunidades para un comportamiento antisocial.

Teoría de Le Blanc

Le Blanc (1997) propuso una teoría integradora de control de capas múltiples que explican el desarrollo de la delincuencia, la ocurrencia de hechos delictivos y las tasas de delincuencia de la comunidad. Según su teoría, el desarrollo de la delincuencia depende de cuatro mecanismos de control: La sociedad (incluyendo

la familia, la escuela, los amigos, el matrimonio y el trabajo), desarrollo de la personalidad a través del tiempo (especialmente el egocentrismo frente a la empatía), modelado (prosocial o antisocial) y restricciones (externa, incluyendo la socialización y la internalización, incluidas las creencias). La teoría incluye el aprendizaje (socialización) y los procesos de toma de decisiones. Según Le Blanc, el inicio de la delincuencia se produce cuando la interacción es débil, si el individuo es egocéntrico se verá influida por los modelos antisociales.

Por su parte, en el artículo perteneciente a Misaki N. Natsuaki, Xiaojia Ge y Ernst Wenk denominado *“Continuity and Changes in the Developmental Trajectories of Criminal Career: Examining the Roles of Timing of First Arrest and High School Graduation”* (2007) analizan diferentes teorías que se expondrán a continuación y a su vez, tratan de determinar si la finalización de la escuela secundaria influye en el desestimiento de la carrera criminal.

A su vez, manifiestan que el inicio temprano de la carrera criminal es uno de los predictores más fuertes de la persistencia de la delincuencia. Sin embargo, muchos niños antisociales no se convierten en delincuentes crónicos adultos.

Particularmente se han centrado en los principales efectos e interacción de la edad de los delincuentes en su primera detención y la finalización de la educación secundaria. En primer lugar, descubrieron que, en promedio, la trayectoria acumulada de delitos tuvo altos y bajos, con un aumento sutil en la infancia seguido por un rápido incremento en la adolescencia tardía y una desaceleración en la edad adulta.

En segundo lugar, los que comenzaron a temprana edad tuvieron un crecimiento más pronunciado en el comportamiento criminal en el tiempo. En tercer lugar, el finalizar los estudios secundarios sirvió como un punto de inflexión en la vida de los delincuentes potenciales, particularmente atrasó su carrera delictiva.

Para dichos autores, los resultados ponen de manifiesto que la continuidad y el desistimiento de la delincuencia pueden ser parcialmente comprendidos en el tiempo por los episodios importantes y la heterogeneidad en la respuesta a los

puntos de inflexión. El inicio temprano del comportamiento criminal es particularmente predecible en la persistencia del delincuente tardío. Mientras que la continuidad en la conducta criminal recibe una gran cantidad de atención en la investigación, también se sabe que la mayoría de los adolescentes delincuentes no son antisociales en la edad adulta. Lo que hay que entender es cómo el desistimiento se produce y que es más probable que desista en la edad adulta.

El inicio temprano de la conducta criminal

Fueron desarrolladas dos teorías a fin de vincular la aparición temprana de comportamiento antisocial y la persistencia de la delincuencia. Patterson y sus colegas (Patterson et al, 1989;. Patterson y Yoerger, 2002) señalaron que los delincuentes que son arrestados en edad temprana corren un riesgo significativo de reincidir. Estos investigadores mantuvieron que los delincuentes de temprana edad tienden a seguir una secuencia de desarrollo ordenado, comenzando con formas infantiles de actos antisociales, a una detención temprana primero por un delito, luego pasan a la delincuencia juvenil crónica y de adultos a la reincidencia. La evidencia ha demostrado que las personas cuya primera detención se produjo antes de los 15 años tienen un mayor riesgo de convertirse en delincuentes crónicos (Patterson et al., 1992).

Asimismo, Tolan y Thomas (1995) sostuvieron que los delincuentes que iniciaron la actividad ilegal antes de los 12 años eran más propensos a participar en delitos graves por un período de tiempo mayor que los que comenzaron después de los 12 años de edad. En su estudio, la edad de comienzo fue predictiva de la actividad delictiva, incluso después de controlar diversos psico-variables, lo que sugiere que el inicio temprano de la carrera criminal no es más que un reflejo del funcionamiento psicológico. Ge et al. (2003) reportaron que los delincuentes cuyo primer delito ocurrió antes de los 15 años tenían un riesgo significativamente mayor de reincidencia en uno de 20 años, que eran delincuentes cuyo primer delito se encontraba en la edad avanzada.

En Montreal, Canadá, Le Blanc (1990) encontraron que los delincuentes de

temprana edad que habían cometido actos criminales antes de los 13 años eran propensos a involucrarse en graves actividades delictivas.

Los estudios realizados por el Reino Unido informaron de que alrededor de tres cuartas partes (73%) de los condenados como delincuentes juveniles (a las edades de 10-16), en comparación con sólo el 16% de los delincuentes menores sin una condena, fueron recondenados a las edades de 17-24 (Farrington, 1995). El cuarenta y cinco por ciento de estos delincuentes juveniles fueron recondenados de nuevo a las edades de 25-32 años, en comparación con sólo el 8% de los que no habían sido condenados como delincuentes juveniles. De la revisión de los estudios antes mencionados, parece razonable decir que los delincuentes de temprana edad (o juveniles) son más propensos que los delincuentes mayores a ser constantemente involucrados en actividades criminales a principios y mediados de la edad adulta.

Moffitt (1993) ofrece quizás la más influyente explicación para la progresión de los delincuentes de temprana edad "a los delincuentes crónicos. Según la taxonomía, la persistencia de la delincuencia es un producto de la vulnerabilidad individual y el medio ambiente criminógeno. Vulnerabilidades individuales (por ejemplo, neuropsicológicas, la impulsividad y la falta de auto-control) interrumpen el ambiente normal y hacen que los individuos sean susceptibles a los efectos negativos de un entorno adverso. Las interacciones entre los individuos y el medio ambiente refuerzan el mantenimiento y, posiblemente, la conducta antisocial. Cuando se convierten en adultos, estos delincuentes que se han iniciado en la infancia tienden a tener niveles elevados de conflictos sociales.

Desistimiento de la delincuencia: Finalización de la escuela secundaria como un punto de inflexión

Werner y Smith (1992) encontraron que en su muestra de Hawái, sólo el 28% de los jóvenes delincuentes y el 10% de las jóvenes delincuentes se convirtieron en delincuentes adultos a los 32 años. Wolfgang et al. (1987) concluyeron que sólo el

28% de los varones blancos menores de edad puestos bajo custodia fueron arrestados como adultos. Magnusson (1988) demostró que sólo 1/3 de los varones con antecedentes de arrestos en la infancia y la adolescencia no tenían ningún registro de otras actividades criminales a los 29 años. Incluso entre los niños antisociales graves que tuvieron tres o más experiencias de encarcelamiento antes de los 15 años, menos de la mitad (41%) se convirtieron en adultos antisociales (Robins y Ratcliff, 1979). La literatura de delincuentes menores ha reforzado aún más estos resultados: más de la mitad (52%) de los primeros niños agresivos no se convirtieron en delincuentes a los 20 años (Schaeffer et al, 2003.). Tomados en conjunto, muchos delincuentes juveniles parecen abstenerse de convertirse en delincuentes crónicos.

Una pregunta que se puede hacer es: ¿qué es lo que desencadena el desistimiento de delincuentes juveniles a la delincuencia en la edad adulta? Una aproximación a los cambios en el curso de la vida es el estudio de los puntos de inflexión. Los momentos decisivos se refieren a eventos de transición que potencialmente alteran el comportamiento, el afecto, la cognición, o contexto, lo que podría resultar en impactos de toda la vida (salmueras y Rutter, 1994). Los expertos que estudian los puntos de inflexión, han dedicado sus esfuerzos para identificar eventos que facilitan el desistimiento. Estos eventos incluyen la estabilidad del empleo, el matrimonio con un cónyuge respetuoso de la ley, la paternidad; unirse al servicio militar, y la reubicación geográfica. A diferencia de lo enumerado anteriormente, la finalización de la educación secundaria ha recibido una atención relativamente escasa de investigación.

Existen buenas razones, sin embargo, para considerar la graduación de la escuela secundaria como un punto de inflexión. El logro educativo abre una ventana de oportunidades futuras para nuevos puntos de inflexión positivos en la edad adulta. Por ejemplo, la educación puede aumentar más tarde oportunidades de empleo, especialmente en sociedades donde la misma es muy valorada. La educación también puede dar lugar a desistimiento de actos delictivos mediante el aumento de las posibilidades de conocer a un cónyuge que no actúe contrario a la ley.

Finalmente, en otro artículo elaborado por Georgia Zara y David P. Farrington, denominado *“Childhood and Adolescent Predictors of Late Onset Criminal Careers”* (2008) se trata de determinar si la delincuencia adulta puede ser predictiva desde la infancia, proponiendo a tal efecto una intervención temprana a los fines de prevenir una variedad de problemas de inadaptación y dificultades en la vida adulta. En definitiva, la justificación de este estudio se basa en la idea ampliamente aceptada de que la intervención temprana puede reducir el riesgo de criminalidad en la edad adulta. Identificar y abordar los factores que intervienen en la manifestación tardía de la conducta criminal puede prevenir la aparición de inicio penal de adultos, y puede conducir a una mejor comprensión de cómo y por qué ciertos factores tempranos pueden ejercer una influencia pro-social en la infancia y la adolescencia, mientras que en la edad adulta es más probable para estimular el comportamiento antisocial.

En este sentido, destacan diversos conceptos a los fines de llegar a tal hipótesis. Destacan que las personas que cometen delitos no comienzan a la misma edad y con los mismos patrones (Farrington 1989b; Piquero et al 2003). Las variaciones en las edades de inicios antisociales son fundamentales para la comprensión de las causas de la criminalidad desarrollo (Caspi y Moffitt 1991; Lahey y Waldman 2003; Lahey et al, 1999; Loeber y Farrington 2001a, b; Moffitt 1993).

¿Qué es una carrera criminal tardía?

Se define una carrera criminal tarde como un patrón de comportamiento antisocial y / o delictiva cuyo inicio oficial (es decir, edad de la primera condena) se produce sólo en la vida adulta, a la edad de 21 años o más tarde. La edad de 21 años es considerado como una edad de corte adecuado para el establecimiento de aparición tardía, y marca, no sólo los aspectos jurídicos, sino también del ámbito psicológico y social de la edad adulta. En el marco de la teoría por edades (Sampson y Laub 1993, 2005a), el control social informal en la edad adulta (por ejemplo, empleo, apego marital) explica los cambios en el comportamiento criminal durante el tiempo de vida.

Predictores Infantiles

El aislamiento social puede ser una preferencia conductual bastante fácil para un niño nervioso y tímido de 8 o 10 años, y para un adolescente ansioso. Estos factores parecen haber reducido temporalmente los niveles de deterioro social en los niños nerviosos y ansiosos que más tarde se convirtieron en delincuentes. Posiblemente, niños aislados socialmente, neuróticos y con cierta ansiedad pueden llegar a delinquir en respuesta al estrés social provocado por los adultos, las incertidumbres y las adversidades.

Otro aspecto que merece atención consiste en la medida en que los niños que procedían de viviendas pobres tenían más probabilidades en convertirse en delincuentes adultos. Investigaciones anteriores (Murray y Farrington 2005) ya han demostrado el impacto de las condiciones familiares problemáticas sobre la carrera criminal individual, y no es sorprendente, teniendo un padre criminal o una mala crianza más un ambiente desfavorable duplica el riesgo de comenzar una precoz carrera criminal.

Predictores Preadolescentes

Entre los delincuentes de 12 y 14 años, tenían un coeficiente intelectual verbal baja, y habían dejado la escuela antes de tiempo, en la mayoría de los casos sin pasar ningún examen. Estudios previos (Thornberry et al 2003;.. Tremblay et al 2003) han confirmado una asociación significativa entre el fracaso escolar y la delincuencia.

Predictores Adolescentes

A las edades de 16-18, comenzando más tarde la carrera criminal, se caracterizaron por neuroticismo alto. Empezando más tarde eran más propensos en tener dificultades para establecer relaciones íntimas, informando que no habían tenido relaciones sexuales. Esta puede ser una razón importante por la cual se retrasó su aparición antisocial por lo menos hasta los 21 años, debido a la temprana influencia inhibidora de nerviosismo y ansiedad. Este resultado se apoya

en anteriores investigaciones empíricas. Por ejemplo, Armour y Haynie (2007), empleando datos sobre 7.297 adolescentes participantes en tres oleadas del Estudio Nacional Longitudinal de Salud Adolescente, llegó a la conclusión de que aquellos adolescentes que tuvieron un debut sexual temprano, en relación con sus pares, se encuentran en mayor riesgo de la delincuencia, en comparación con aquellos cuyo debut fue en "tiempo". Los adolescentes que tardaron en su debut sexual fueron los menos propensos a cometer delitos.

3. Metodología

Para la elaboración del presente artículo se ha realizado en primera instancia una búsqueda bibliométrica en las bases de datos Psycinfo, Pro Quest y Wiley online library, todas ellas correspondientes al área de psicología. Como punto de partida se seleccionó la categoría "búsqueda avanzada" para luego introducir las siguientes palabras claves: *Offender's perspective, delinquent careers, life of crime, older offenders, juvenile delinquency, child delinquency, early adulthood criminality, criminal careers, burglary*.

Seguidamente se seleccionó un período de tiempo, siendo en un principio el de 2000-2013 y luego, a los fines de acotar la búsqueda, fue de 2003-2013 el cual permitió conseguir mayores resultados concretos y novedosos. Asimismo se filtró dicha búsqueda seleccionando la categoría "artículos evaluados por expertos" y *aquellos que surjan fueran completos*.

Posteriormente, y toda vez que la mayoría de los artículos se referían pura y exclusivamente a factores de riesgo que intervenían en la carrera criminal, se exploraron las referencias bibliográficas que iban surgiendo de aquellos que iban resultando de la búsqueda hasta lograr dar con una relacionada con David Farrington denominado "*Developmental and life-Criminology: Key Theoretical and Empirical Issues*" (2002).

Como se puede advertir, mediante este procedimiento, se logró seleccionar de entre numerosos artículos aquellos que más interesaban a la temática presentada

en el presente artículo hasta finalmente llegar a los que precedentemente se han mencionado. Vale aclarar que un principio la búsqueda arrojó un resultado de más 160 artículos, pese a lo cual y gracias al procedimiento mencionado en el párrafo que antecede, se pudo seleccionar tres artículos que a mi entendimiento resultaban ser lo más adecuados para la elaboración del presente documento.

4. Resultados

Primeramente, conviene separar los resultados de cada uno de los autores para una mayor comprensión del lector. En primer lugar, David Farrington en su artículo denominado "*Developmental and life-Crimonology: Key Theoretical and Empirical Issues*" (2002), considera que con el fin de avanzar en el conocimiento sobre las teorías y cuestiones de la Criminología del Desarrollo Vital, los futuros estudios longitudinales se deberían basar más en auto-informes que en datos oficiales. Agrega, que los primeros pueden demostrar más diversidad de delitos, muestran resultados en temas como la forma en que la prevalencia de la delincuencia varía con la edad, el hecho de que el inicio temprano predice una carrera larga y muchos delitos, la continuidad y la versatilidad de ofender, los delincuentes crónicos, y las secuencias de inicio. Muchos de los resultados de la carrera criminal de la década de 1980 se basaron en gran medida en los registros oficiales, y es importante establecer en qué medida se replican, o no, en auto-informes.

También, dicho autor sugiero que futuros estudios longitudinales deben seguir a la gente en edades más avanzadas y no centrarse sólo en los procesos de desistimiento. Estudios anteriores han centrado generalmente en edades de hasta 30 y en el inicio. Los estudios futuros deben comparar los factores de riesgo de aparición temprana, la continuación después de la aparición (en comparación con el desistimiento antes de tiempo), frecuencia, seriedad, inicio más tardío y persistencia frente al desistimiento. Finalmente, se considera que estudios futuros deben hacer más esfuerzos para investigar más los factores protectores y

biológicos de un individuo, los compañeros, la escuela y los factores de riesgo del barrio al que pertenecen.

Muchos de los resultados de la carrera criminal de la década de 1980 se basaron en gran medida en los registros oficiales, y es importante establecer en qué medida se replican (o no) en auto-informes.

En segundo lugar, los autores Misaki N. Natsuaki, Xiaojia Ge y Ernst Wenk en su artículo científico denominado "*Continuity and Changes in the Developmental Trajectories of Criminal Career: Examining the Roles of Timing of First Arrest and High School Graduation*" (2007), consideran que los resultados a los que llegaron confirmaron que la conducta criminal sigue una tendencia curvilínea. El agregado de edad determinó que el número de detenciones aumentaba dramáticamente en la adolescencia tardía y poco a poco se nivelaba con la edad. En modelos individuales dentro de los cambios en las frecuencias acumuladas de comportamiento criminal en la edad adulta reveló que el ritmo de ser detenidos disminuyó con la edad. Este patrón de comportamiento por edades criminal es coherente con estudios anteriores que reportaron una edad similar- (Hirschi y Gottfredson, 1983; Laub y Sampson, 2003; Moffitt, 1993; Moffitt y Caspi, 2001), dando mayor credibilidad a este fenómeno. El descenso tras el pico en la adolescencia tardía observada en este estudio parece ser algo menos pronunciado que lo reportado en otros estudios, el uso de auto-reporte de desviación. Esto puede ser debido a la utilización de los registros oficiales de reincidencia, que se conocen al disminuir con menor intensidad que los auto-informes (Blumstein et al., 1985). Además, este estudio incluyó sólo a una población de graves delincuentes.

A su vez, los resultados mostraron que los delincuentes que habían sido detenidos en una edad más joven tienden a tener un pronunciado crecimiento acumulativo en las trayectorias del crimen y finalmente determinaron que la educación secundaria no alcanzó una significación estadística, se encontró una interacción significativa entre el nivel de instrucción y la edad al primer arresto en una pendiente no lineal de las trayectorias de la delincuencia. Este hallazgo sugiere que el ritmo de delitos a través del tiempo se ha desacelerado sustancialmente hacia

abajo para empezar más tarde en aquellos que completaron la educación secundaria. Terminar la escuela secundaria parece servir como un punto de inflexión efectivo para empezar más tarde, con lo cual no existiría un desistimiento de la carrera criminal sino una interrupción.

Finalmente, los autores Georgia Zara y David P. Farrington en su artículo denominado *“Childhood and Adolescent Predictors of Late Onset Criminal Careers”* (2008) concluyeron que el nerviosismo, el aislamiento social, la ansiedad y el neuroticismo parecen proteger al menor de 21 años pero no después de esta edad. Se necesita más investigación para explorar la interacción entre estos factores psicológicos y temperamentales, y circunstancias sociales adversas, en la producción de la delincuencia adulta. La investigación adicional es necesaria para investigar por qué los efectos protectores desaparecen con la edad, y establecer los procesos causales precisos que vinculan los primeros determinantes psicológicos de la conducta penal de adultos.

5. Conclusiones

En primer lugar, es dable soslayar que el presente artículo permite describir un breve análisis acerca de los aspectos fundamentales de las carreras criminales, interés primordial de la Criminología del desarrollo vital. En este sentido, considero indispensable tal disciplina, ya que permite analizar de forma profunda los aspectos que intervienen en la aptitud de un sujeto a la hora de iniciar una carrera delictiva. Si bien distintas teorías sociológicas han nutrido en parte dicha temática, lo cierto es que de esta manera se intentan abordar múltiples factores que interpretan el por qué de la delincuencia.

A su vez, los estudios longitudinales referidos a lo largo del presente artículo, permiten profundizar en factores que se involucran preferentemente en las diferentes etapas de la trayectoria criminal de un grupo de sujetos, como así también, los delitos que éstos cometen en un transcurso de tiempo determinado.

Estos análisis han permitido refutar y fortalecer aún más las teorías criminológicas ya existentes.

Sumado a ello, también es dable reconocer que el análisis de la disciplina permite arrojar resultados que facilitan la comprensión de la delincuencia, en diferentes ámbitos, momentos determinados y en distintas etapas de la vida. Por ello, mediante las conclusiones elaboradas por los investigadores se pueden prevenir varios factores de riesgo, elaborando a tal efecto, por los organismos correspondientes, políticas de intervención social, de seguridad y prevención, de sanidad e incluso penitenciarias.

Como se puede advertir, cabe poner de relieve la suma importancia del estudio de esta materia, ya que se relacionan en ella múltiples factores, tanto externos como internos, de hecho mediante la constante investigación se descubren factores nuevos. En combinación con el resto de hallazgos permiten desarrollar tratamientos de intervención en edades muy tempranas. Por ejemplo, como se describió en uno de los artículos comentados, factores individuales (nerviosismo, ansiedad, aislamientos) detectados en la edad temprana, pueden ser susceptibles de intervención y así prevenir la delincuencia en la edad adulta.

A los fines de mejorar los estudios longitudinales, correspondería utilizar autoinformes, como se dijo anteriormente. Éstos, permiten obtener mayores datos respecto a la diversidad de delitos, frecuencias en las que se cometieron los mismos y edades en las que se produjeron.

Finalmente sería de utilidad, que los antecedentes de un menor se registren por un período de tiempo determinado, con el objetivo de estudiar su conducta durante su carrera criminal. En demasiadas ocasiones sujetos que cometen delitos en la adultez suponen grandes inconvenientes para su localización en los registros oficiales de causas registradas durante la minoría de edad. Más aún, si como dijimos, la carrera criminal supone un inicio, un mantenimiento y un final, con la problemática comentada, se dificulta considerablemente el estudio de la temática en su mayor amplitud.

8. Referencias bibliográficas

Farrington, D. P. (2003). Developmental and life-course criminology: Key theoretical and empirical issues. *Criminology*.

Garrido V., Stangeland P., Redondo S. (2006). *Principios de criminología*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

Ge, X., Natsuaki M.N., Wenk E. (2008). Continuity and Changes in the Developmental Trajectories of Criminal Career: Examining the Roles of Timing of First Arrest and High School Graduation. *J Youth Adolescence* 37:431-444.

Zara G., Farrington D. P. (2009). Childhood and Adolescent Predictors of Late Onset Criminal Careers. *J Youth Adolescence* 38:287-300.